

DOMINGO XVII ORDINARIO A

Monición de entrada

¿De qué está hecha nuestra fe? Sin duda alguna, nuestra fe se construye en la acción misionera de la Iglesia, que extiende y proclama el mensaje de Jesús, que santifica a la humanidad haciendo discípulos y bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así, Jesús ha sembrado la Palabra del reino, que la Iglesia nos hace llegar. ¿Le damos el valor real que tiene? Jesús nos propone dejarlo todo para hacernos con él.

Saludo

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha traído el reino de Dios, esté siempre con todos vosotros.

Acto Penitencial

** Tú, que eres quien ha sembrado en el mundo la Palabra del Padre. Señor, ten piedad.

** Tú, que nos das lo más valioso en la vida, el reino de Dios. Cristo, ten piedad.

** Tú, que nos das los valores eternos frente a los temporales y materiales. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera Lectura

Cuando Salomón sube al trono, Dios le ofrece darle lo que él quiera pedir. Y el rey, que tiene un corazón ancho y grande, no pide beneficios personales, sino la sabiduría y el discernimiento para servir con acierto a su pueblo. A Dios le complació su petición y el monarca obtuvo de Dios lo que había pedido.

Salmo Responsorial (Sal 118)

¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

Monición a la Segunda Lectura

La persona de Jesús lo es todo para nosotros. Nosotros somos imagen suya, en él encontramos nuestra propia identidad, en él encontramos la razón de nuestro existir y en él encontramos la meta de nuestra vida. Es más, nuestro ser está unido al suyo y nuestro destino, a su destino. Así, pues, su glorificación es también la nuestra.

Monición a la Lectura Evangélica

Las parábolas del reino nos traen hoy lo que Jesús quiere que valoremos por encima de todo lo demás. Así, quien encuentra el reino, la Palabra de Jesús, los valores que nos enseña, los pone en la cima de sus valores. Tanto, hasta el punto de que puede prescindir de todo lo demás porque en él puede encontrar todo lo que busca.

Oración de los fieles

Nos unimos ahora en una plegaria común para hacer llegar al Señor nuestras necesidades, las de la Iglesia y las del mundo.

-Por la acción misionera de la Iglesia para que, mediante la predicación, la catequesis, la liturgia y la caridad, muestre los valores del reino a la gente de nuestro tiempo. Roguemos al Señor.

-Por quienes escuchan por primera vez el mensaje de Jesús, para que el Espíritu Santo les abra a su acción salvífica y abra su corazón a creer en él. Roguemos al Señor.

-Oremos por los enfermos, por los pobres, por todos los que sufren, para que, encontrando el reino de Dios, tengan conciencia de haber encontrado un gran tesoro. Roguemos al Señor.

-Pidamos por todos los que queremos seguir a Jesús para que pongamos su enseñanza en la cúspide de nuestros valores y para que sepamos vivir las actitudes del reino cada día de nuestra existencia. Roguemos al Señor.

Llevamos hasta ti, Padre, nuestra oración porque confiamos en ti, en tu acción benefactora. Somos tus hijos amados, auxílianos para que seamos imagen de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor.